

COMENTARIO

Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de *Hérodote**

Yves LACOSTE
Institut Français de Géopolitique
Université Paris 8

REFERENCIA NORMALIZADA

Lacoste, Yves (2011) “Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de *Hérodote*”. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 2, 339-342.

Este artículo pertenece al primer número de la revista *Hérodote*, publicada a comienzos de 1976 por la editorial François Maspero. Él era entonces un conocido editor de extrema izquierda cuyas publicaciones fueron confiscadas en varias ocasiones por la policía, especialmente durante la guerra de Argelia (1954-1962). Yo mismo tomé las decisiones acerca del título y el subtítulo, mientras que François Maspero decidió sobre el formato, el modelo de revista y la grafía del título y el subtítulo de la portada. Hoy en día, treinta y seis años más tarde, estos rasgos permanecen intactos, incluso si François Maspero ha cesado su trabajo como editor, continuando la editorial La Découverte con su actividad y con la publicación de la revista *Hérodote*. Tan sólo el subtítulo se vio modificado en 1982. Inicialmente rezaba “estrategias-geografías-ideologías” (en plural, ya que hay diferentes concepciones de geografía, del mismo modo que existen diversas ideologías y estrategias). *Hérodote* se convirtió entonces en “revista de geografía y geopolítica”. Aparentemente ello puede suponer un gran cambio, pero toda geopolítica implica estrategia, geografía e ideología. La revista se ha convertido de alguna manera en la expresión

* (Nota de la Redacción) Esta presentación del artículo “Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972)” ha sido realizado por el autor especialmente para la reedición en castellano del artículo en *Geopolítica(s)*.

de la escuela francesa de geopolítica y del Instituto Francés de Geopolítica fundado en el año 2001.

En el momento del lanzamiento de la revista en 1976, el término geopolítica no figuraba (Michel Foucault lo utiliza una vez y de forma muy alegórica al final de la entrevista que concedió a *Hérodote*), puesto que desde 1945 no se había empleado en absoluto (estaba proscrito incluso, debido al uso que los nazis y los geógrafos alemanes habían hecho de él). Fue en el año 1979 cuando el término geopolítica reapareció, casi como un insulto, al final de un artículo del director del gran periódico *Le Monde*, escandalizado por la guerra debido a un litigio fronterizo entre dos “países hermanos” del Tercer Mundo como eran Camboya y Vietnam. Sin embargo, el término fue retomado por otros periodistas para hablar de otros graves conflictos y el término geopolítica conoció en Francia una difusión cada vez más grande y los periodistas vinieron a discutir sobre él con los geógrafos del equipo de *Hérodote* que lo adoptaron en 1982, sin por tanto abandonar su referencia fundamental a la Geografía.

La afirmación “La geografía sirve —todavía y más que nunca— para hacer la guerra” destaca en el artículo sobre el bombardeo de los diques del río Rojo, artículo que ocupa una posición central en el primer número de *Hérodote*. Sobre la portada, una fotografía aérea de los arrozales en Vietnam, sobre la cual François Maspero superpuso la silueta de un B-52 norteamericano (pequeño error técnico, ya que no fueron esos grandes bombarderos que volaban a gran altura los que atacaron ciertos puntos sobre los diques, sino cazabombarderos).

Este primer número abre con un extenso texto (págs. 8-70) “¿Por qué *Hérodote*?” que fue discutido por una decena de amigos cuyos comentarios aparecen en los márgenes de las páginas. En la segunda página del texto que escribí aparece la fórmula “La geografía sirve en primer lugar para hacer la guerra”, que se completa con “para hacer la guerra y para organizar los territorios con el fin de controlar mejor a los hombres sobre los cuales el aparato del Estado ejerce su autoridad”. Este texto también establece la comparación histórica entre dos grandes categorías de geógrafos entre los cuales parece haberse establecido una separación, aquellos de la “Geografía de los Profesores” y aquellos de la “Geografía de los Estados Mayores”.

El artículo sobre el bombardeo de los diques revela la puesta en práctica por parte de los estrategas del Pentágono de un razonamiento geográfico a diferentes niveles del análisis espacial, razonamiento que resulta de la investigación científica llevada a cabo cuarenta años antes por un gran geógrafo francés, Pierre Gourou, para su tesis doctoral *Los campesinos del delta tonkinés* (entonces llamábamos Tonkin al delta del río Rojo).

Mi artículo de 1976 sobre el bombardeo de los diques no habla de geopolítica y no es más que una parte de lo que más tarde denominaría un razonamiento geopolítico. En efecto, para comprender ese ataque aéreo sobre los diques, hace falta razonar también sobre los espacios de mayores dimensiones: el de la guerra que venía desarrollándose entonces desde hacía seis años entre el Vietnam del Norte comunis-

ta y el Vietnam del Sur apoyado por los norteamericanos. En el año 1972 debían encontrar una solución para poner fin al conflicto que duraba ya seis años y el ataque sobre los diques se consideraba como un medio para ponerle fin provocando una catástrofe que habría podido ser decisiva. El artículo que publiqué en el primer número de *Hérodote* es esencialmente geográfico, táctico y estratégico.

Pero este artículo no es todavía geopolítico, porque para corresponderse a la idea de geopolítica que he desarrollado unos años más tarde, habría sido necesario explicar por qué en 1963 los dirigentes norteamericanos, subestimando los riesgos, se involucraron en el conflicto de Vietnam donde no tenían además ningún interés económico. Hay que tener en cuenta que muy lejos del Sudeste Asiático y a propósito de Cuba, tuvo lugar la “crisis de los misiles” entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta crisis se saldó con la retirada de los misiles por parte de los soviéticos, a cambio del compromiso (secreto) norteamericano de no atentar de ninguna manera contra la revolución cubana, lo que aseguraba el triunfo definitivo de Fidel Castro. Fue con el fin de evitar que los Estados Unidos parecieran un “tigre de papel”, según la expresión que acuñó inmediatamente Mao Tse-Tung, que los dirigentes norteamericanos decidieron oponerse en Vietnam a una nueva victoria del comunismo.

Gracias a sus trabajos, la escuela francesa de geopolítica —en este caso las investigaciones llevadas a cabo por el Instituto Francés de Geopolítica— demuestra que todo razonamiento geopolítico, para ser global, debe ser llevado a cabo a partir de distintos niveles de análisis espacial, desde el nivel planetario (con conjuntos que se miden en miles de kilómetros) hasta los niveles que se miden, en ciertos casos, en algunos centenares o incluso decenas de metros, como es el caso de los meandros del río Rojo. Pero el razonamiento geopolítico debe tener también en cuenta acontecimientos que se han desarrollado anteriormente, más o menos hace tiempo, así como las ideas más o menos falsas o exactas que se han construido los dirigentes políticos de una lejana gran potencia.

El problema israelo-palestino es en la actualidad el conflicto geopolítico con mayor impacto en el plano mundial. Corresponde sin lugar a dudas a la definición que he dado de geopolítica: el análisis de las rivalidades de las potencias sobre los territorios. En sus razonamientos geopolíticos, la escuela francesa de geopolítica otorga una gran importancia no solamente a las características geográficas (especialmente a las formas del relieve) de los territorios disputados, sino también a la historia de los acontecimientos que allí han tenido lugar en épocas más o menos pasadas (incluidas las muy pasadas) y —conviene resaltar— a las *representaciones* más o menos contradictorias sobre las que los líderes de fuerzas políticas rivales se apoyan en nuestros días.

La importancia que desde sus inicios la revista *Hérodote* otorga a los razonamientos de los historiadores y a sus contradicciones, explica que se haya situado bajo los auspicios del primer gran historiador y geógrafo que hace veinticinco siglos llevó a cabo sus famosas Investigaciones. Éstas tenían como objetivo preparar a los

dirigentes de Atenas para una nueva guerra contra el Imperio persa: no solamente al hacer un balance de lo que había pasado en las dos guerras anteriores (algunas ciudades griegas fueron arrebatadas a los persas), sino también para comprender la organización de este inmenso imperio y de aquello que estaba en riesgo de convertirse en una guerra previsible. Para el personaje que fue Herodoto, sus observaciones geográficas y su documentación histórica muestran evidencias de “servir para hacer la guerra”.

Desde su primer número, la revista supuso un escándalo para el cuerpo de geógrafos universitarios que pensaban que eran solamente los herederos de un enfoque científico y se negaban a pensar que la Geografía ha sido desde hace siglos una herramienta de gran eficacia en la rivalidad de las potencias sobre sus territorios. Efectivamente, este fue el caso en todas las conquistas coloniales. La Geopolítica hoy demuestra la importancia fundamental de la Geografía, en la medida en que ésta es eficazmente asociada a la Historia, para el análisis de las relaciones de fuerza y de los proyectos antagonistas de aquellos que detentan el poder.